

## Salmo del Arcángel Gabriel

### 152. La enseñanza de la Fuente

1. La gran dificultad de los hombres proviene del hecho de que ya solo viven en la parte mortal de su ser. Han olvidado el lado universal, impersonal y eterno de su existencia. Así han sido educados durante siglos por una enseñanza desviada de la fuente original que los ha llevado a tener en cuenta solo lo mortal, lo pequeño.

2. En su ignorancia, el hombre piensa que es el rey, el único, el supremo, y por lo tanto que todo le es debido, que su forma de ver las cosas es superior a todo. Se acerca a todo lo que ve y trata de atrapar todo para aprisionarlo en su mediocre mundo y así continuar su existencia.

3. El hombre piensa que todo debe pasar por él, que debe hacerlo todo, que está por encima de todo. No sabe abrirse al otro, ni siquiera a sí mismo. No sabe mirar sin poner en ello sus propios conceptos aprisionadores.

4. Al no vivir más la verdad de su ser, el hombre siempre busca reducirlo todo a sí mismo, a su ser falso y perecedero. Ha olvidado su inmortalidad, ya no la ve en el otro y en todo lo que le rodea. Incluso la divinidad la reduce a sí mismo y busca encerrarla, hacerla pequeña y mortal.

5. El hombre piensa que su vida es tan importante que si no realiza las obras en su mundo y por sí mismo, no puede vivir ni tener objetivos.

6. En verdad, pensáis de manera errónea: si veis una fuente, buscáis existir a través de ella, seguir existiendo, pero la Fuente no es solo como la veis o la concebís. Es inmortal y no solo vive en lo mismo mundo que vosotros. Vive en la eternidad, es omnipresente, grande y amplia y fluye sin cesar. No fluye solo en el tiempo y el espacio, sino también desde la eternidad de su ser, de su verdad primera, inalterable, inmutable. No fluye solo para el hombre, sino porque quiere tocar el centro de todos los seres. Desciende de las alturas hacia las profundidades para tocar la naturaleza, las piedras y llevar todo consigo en su camino. No tiene principio ni fin. Es una totalidad, un mundo superior que el hombre ya no puede imaginar.

7. En el origen, el hombre vivía en esta mundo, pero ahora es prisionero del tiempo, que lo digiere a imagen de una serpiente que se ha tragado a su presa. Solo ve el lado mortal, que lo pone tenso y lo empuja a querer siempre tomar todo para sí, bloquearlo todo, congelarlo, limitarlo y encerrarlo en sus conceptos muertos.

8. La Fuente quiere descender de las alturas a las profundidades para tocar el centro, despertarlo y volver a subir a las alturas para abrir el camino de la sabiduría, la belleza, la inmensidad. Es ella la que sube a través de la savia de las plantas y la sangre de los animales y los hombres. Abre un camino hacia el mundo divino a través de la purificación y la espiritualización de la savia y la sangre.

9. Si la Fuente te toca, no intentes atraparla para encerrarla en tu mundo, sino deja que te despierte y te lleve. Ella te mostrará que el hombre debe ser como la Fuente, que debe ser consciente de que solo está de paso en este mundo y que debe crear obras que perduren incluso después de su paso.

10. El hombre debe entrar en un mundo que no se pare, sino donde todo dura eternamente.

11. Si el hombre pasa en este mundo sin crear un mundo que vivirá incluso después de él, significa que no ha encontrado la Fuente. Si no ha entrado en la eternidad, no ha encontrado la Fuente.

12. El agua no se detiene, porque está unida a la Fuente y tu paso por la tierra debe ser una energía que nunca se detenga. Debes ser capaz de dejar obras que puedan continuar a través del tiempo. Que seas tú u otro quien las continúe no tiene ningún sentido, ningún interés para la inteligencia de la vida. Es realmente la inteligencia de la muerte la que piensa de esta manera.

13. La vida es una continuidad, una perpetuidad. La muerte es una separación, un momento congelado.

14. Vosotros, los hombres, os dirigís a la fuente que proviene del mundo divino y le decís: «Para, detente, mírame. Te necesito porque quiero vivir, quiero existir en otro mundo. Quiero purificarme, acumular fuerzas, recibir una luz para poder vivir en la tierra y, sobre todo, más allá del mundo terrenal». Entonces, hacéis todo lo posible para detener a la Fuente porque queréis absolutamente que su agua pase a través de vosotros. Pero esta agua fluye en todos los mundos, mientras que vosotros estáis congelados en uno solo mundo, sois un momento muerto, un instante aislado, separado.

15. Creéis que la Fuente debe pasar por vosotros porque, de lo contrario, no tenéis ninguna razón para vivir. Es una visión totalmente errónea, absurda, pero comprensible desde vuestro punto de vista, porque habéis sido mal educados. Has tenido malos guías y ahora crees que tu ser mortal es indispensable, fundamental y que todos los mundos deben estar a su servicio, inclinarse ante él, reconocerlo. No es una buena educación ni una actitud justa, porque el hombre no debe detener lo que no debe detenerse. Simplemente debe, como un barco, vivir con esta agua, estar con ella, aprovechar su presencia para viajar y visitar todos los mundos. El hombre no está separado de la fuente que fluye perpetuamente en todos los mundos para darles de beber y guiarlos, pero lo ha olvidado.

16. Para la Fuente, no hay delante y detrás, hay un todo; no hay tú y el otro, aquí y allá, hay una unidad, una omnipresencia, una omnisciencia, una omnipotencia.

17. Si estás con la Fuente, conocerás el círculo y entrarás en la grandeza de alma.

18. Vivir con el alma es vivir con el agua y hablar con todos los mundos, tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño.

19. El que atraviesa el mundo de Gabriel no conocerá la muerte, porque yo soy la vida. Entonces podréis evolucionar realmente en la fuente de la vida porque nada puede detener el agua, que no tiene principio ni fin, pero que contiene en sí misma todos los comienzos y todos los finales.

20. El agua es la continuidad, el alma. Abreva a todos los seres al mismo tiempo, en todos los mundos, en todos los espacios, en todos los tiempos, al mismo tiempo. Todos los seres son por ella y en ella y participan en el viaje gracias a ella. Este viaje consiste en ir al corazón, hasta las profundidades, para luego ascender a los mundos superiores.

21. El corazón, el centro, es lo esencial, porque es el comienzo de la existencia individual, del conocimiento que abre el camino del gran regreso a la unidad.

22. Si el hombre detiene la Fuente, detiene el viaje, impide que su alma lo toque, le hable, lo lleve. Se separa de la Fuente y se convierte en agua estancada, agua que se ha separado del agua, que ya no

está con la Fuente, que ha salido del círculo de la Ronda de los Arcángeles. Detiene la evolución, detiene el tiempo y crea un espacio para la muerte.

23. El hombre debe bañarse en el agua de Gabriel hasta que recupere su cuerpo de agua y vuelva a ser similar al agua: capaz de llegar al centro de la tierra, luego de ascender a través de todos los reinos de la Madre, para finalmente ser evaporado por el sol y regresar a él.

24. Si el hombre no recorre el camino de la Iniciación, inevitablemente buscará congelar el agua de la vida. Entonces, no solo permanecerá en su mundo, sino que impedirá que otros entren en la corriente, teñirá el agua que debe dar de beber a todos los seres porque pensará que solo él es digno de la Luz.

25. El hombre tiene miedo de encontrarse solo, perdido, bloqueado en su mundo, sin esperanza de participar en la evolución de la humanidad. Pero este miedo proviene de un pensamiento erróneo, porque el hombre debe ser parte de este viaje del agua; debe atravesar todos los reinos, llegar a las profundidades de la tierra y luego, uno con la Madre, florecer con las flores, volverse majestuoso con los árboles, revestirse de esplendor con las mariposas que vuelan, ligeras, hacia la sol. Entonces el hombre comprenderá que no es solo un cuerpo mortal en la tierra, sino que también es un alma, un ser sutil, conectado a corrientes, tradiciones, mundos que lo nutren y lo conducen hacia la muerte o la vida.

26. Yo soy el agua de la vida. Yo soy la fuente de Dios.

27. Entonces, invocadme y celebrad mis ritos, cantad mis cantos, estudiad mis salmos, realizad mis obras, vivid de mi fuente y conectad con mi tradición, la del Padre y la Madre.

28. Si sois fieles y verdaderos, os llevaré conmigo y, por mi bautismo, os conduciré a donde la vida es inmortal. Pero si perdéis este barco, si no estáis en este viaje, entonces sí, habréis perdido realmente todo.

*Padre Gabriel, ¿quieres decirnos que la Tradición, cuando es pura, es tu fuente que fluye y que debemos liberarnos de la mala educación para volvernos líquidos contigo y así recuperar nuestra alma, la otra parte de nosotros mismos, purificarnos y formar en nuestras vidas un cuerpo para el Dios del agua?*

29. Debéis estar conectados a la Tradición hasta que se convierta en el agua que fluye, que canta, que murmura, que baila, que abreva, que purifica, que os lleva a la grandeza, que os despierta y os construye un cuerpo que os permita vivir en el mundo de los inmortales.

30. Sé que este salmo será muy difícil de entender para los hombres, porque está lejos, muy lejos de su forma de ver el mundo. Hay, ocultos en él, secretos inefables que pertenecerán a aquellos que estudien, que mediten junto a mi fuente.

31. Acercarse a mi fuente es participar en la evolución de los mundos, porque la Fuente sabe lo que debe hacer, sabe adónde debe ir y es capaz de atravesar todos los mundos sin perder el hilo de su concentración. Posee la visión particular y la del conjunto. Es el círculo perfecto que une todos los mundos y los da vida. Es el espíritu que da vida, la mensajera, el ángel de la guarda.

32. El hombre no debe poner sus propias imágenes, sus propios conceptos en el agua, no debe domarla y aprisionarla en su mundo, porque eso no es justo. El hombre nació del agua y debe ser un servidor del agua, pero lo ha olvidado.

33. El mensaje del agua es divino y universal, es para todos los seres y el hombre debe volver a ser un ser amoroso y sabio, trabajando para el todo, a imagen del agua.

34. La Fuente no está destinada a detenerse en el mundo del hombre; está destinada a atravesar todos los mundos para ennoblecerlos, purificarlos, nutrirlos, llevarles los mensajes que abren las puertas de la evolución y del mundo divino para cada reino. La planta, el animal, el mineral, como el hombre, deben participar en este descenso de la Fuente, que viene de las montañas y que debe desembocar en el centro de todo, que es la tierra. Allí se encuentra la conciencia universal de la Madre.

35. No pongáis imágenes, no encerréis, no limitéis el mundo del agua, porque esta es vuestra alma.

36. Haz lo posible por crear un cuerpo y cuerpos para las Divinidades del agua aportando tu propia energía, tu materia, tu luz, tu mundo en la perfección y la grandeza. Entonces el agua llevará esta ofrenda, esta belleza a todos los seres, a todos los reinos.

37. Si encierras el agua en una caja, aprisionándola en tus propias convicciones, dogmas y limitaciones, perderá su poder mágico y ya no podrá llevar el mensaje de Luz, de curación y de evolución a todos los seres. Habrá perdido su pureza, porque estará teñida por la visión limitada y la vida aprisionada del hombre.



